



CONCIENCIA

PERIODICO INDEPENDIENTE

"Soy hombre; nada humano me es ajeno".
Terencio.

Año 1 — N° 5



Montevideo, 22 de Mayo de 1957



Director Responsable: Enrique Méndez

REALIDAD NACIONAL

Madurez Institucional sin Madurez Moral

☆ Iniciamos hoy una serie de cinco artículos en que analizaremos una serie de factores determinantes de la indisimulable crisis por que atraviesa nuestro país. Entendemos que así ayudaremos a formar conciencia de estos problemas, especialmente a la juventud, en cuyas manos está el futuro del país.

El ejemplo que nos pueden proporcionar las repúblicas americanas en cuanto a progreso o estabilidad institucional, a excepción de dos o tres de ellas, es relativo, y aún en el caso de estas últimas, sólo parcial.

Pero el hecho de que haya hermanas repúblicas en estado de lastimosa existencia, no es motivo para que a diario se nos esté irculcando que entre ellas somos mejores o que —lo que es excesiva y maliciosamente deliberado— "como el Uruguay no hay".

Aquellos que han salido de fronteras y podido, por ello, aquilatar la realidad americana, saben de las dificultades que afrontan esos países; pero conociendo sus verdaderas causas, han de coincidir en que distintos son los factores determinantes del status que conservan, unas veces por factores internos, otras por causas externas; cuando no por ambas juntas. Y es cuando imperan las internas que debemos efectuar la comparación, porque esas y no otras son las que determinan nuestra regresión en todos los campos que van produciendo el menoscabo de lo social.

Ningún país americano, a excepción de Costa Rica —que tampoco es comparable pese a la similitud, por haber ya zanjeado estos inconvenientes— puede servirnos de excusa a nuestros males.

● MIRAR EN CASA

El nuestro es absolutamente interno y distinto a todos. Porque no es el de la temprana edad institucional, sino, por el contrario, el de la edad madura, el de la descomposición. Nos ha faltado la debida conducta para movernos en el concierto de las instituciones alcanzadas, con la austeridad que exige el mismo desarrollo. Hemos obtenido en poco tiempo madurez institucional y nos ha faltado, por lo mismo, madurez moral para obtener de aquella los beneficios sociales, colectivos, que son la meta social.

Y este es el fundamento de nuestra posición al aseverar enfáticamente que nuestra regresión está determinada por una aguda y desahuciante crisis moral. Nuestra vida institucional está en crisis, crisis de las peores porque se irradia desde arriba y se encarna en los grupos para elevarse nuevamente, completando un ciclo más peligroso.

En lo social es de primordial importancia la conducta de los partidos políticos, porque en ellos se determinan los lineamientos de gobierno y de oposición, y se determinan también las modalidades para el ejercicio de los derechos y obligaciones de los individuos, ya que éstos, modelada su vida por la invasora influencia que los mismos partidos políticos se afanan y compiten en acrecentar cada día, no aciertan a desarrollar sus actividades y los imperios de sus conciencias, sin prescindir del equivocado camino de la tan alardeada "influencia".

El individuo pues, envilecido por la conducta de los partidos políticos entra en el vicioso círculo de la "influencia" y compone

un nuevo eslabón que cercenará, irremediablemente y por fuerza de la competencia social, el esfuerzo de los más resistentes.

Dos factores importantes analizaremos someramente hoy, de los del conjunto que, manejados a interés de los partidos políticos, fueron mellando la estructura institucional y provocan el pánico de la regresión que solo conduce a agravar las determinantes del resquebrajamiento de la moral individual.

● EN LA HERRADURA

Primero, y luego concomitantemente con el otro, el desmedido esfuerzo —de acuerdo a nuestras reales posibilidades materiales—, del grupo gobernante en acrecentar sus caudales electorales a base de una ficticia industrialización del país; señuelo que, a modo de espejismo, determina la despoblación de la campaña, agrava las insuficiencias metropolitanas y crea superpoblados centros de consumo sin —por ser ficticios— acrecentar la productividad real de la sociedad.

Segundo, y luego paralelo con aquel, el más grave —si cabe gravedad mayor que aquella—; el "manejo" de las instituciones oficiales creadas para administración y/o fiscalización y desenvolvimiento de los valores económicos de la colectividad en "instrumentos para servir y beneficiar los intereses de uno pocos en perjuicio de los intereses populares". (Recientes y acertadas palabras de un ex - gobernante, que por ser tal reúne los conocimientos y dominios necesarios para que se valoren sus expresiones como conclusiones severas y ciertas y que, por tanto, compartimos).

La industrialización del país en lo ficticio, sin aportar beneficios sociales, produce el inútil congestionamiento de las masas, distrae por tanto e innecesariamente la actividad legislativa y administradora, lleva, como se está comprobando al desequilibrio económico y agrava los malestares sociales. Pero —y he aquí el beneficio buscado: acrecienta el caudal electoral.

La conducta moral cae en causas agravantes cuando quienes tienen en sus manos el poder de decisión de los actos administrativos, o se apropian de él por imperio de imposiciones políticas que ellos mismos generan, usufructúan indebidamente sus posiciones de jefes para torcer el curso de las instituciones en provecho personal por medio del de los pequeños grupos, en perjuicio de la masa social.

Este, como se ve, es el complejo nacional en apretada síntesis.

● RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL

Pero como el compromiso contraído con la opinión pública, es por tanto, serio, exige de nuestra parte un detenido análisis, que por las mismas razones de espacio, hemos de ir librando en sucesivos artículos, para que ella juzgue y despierte su atención, atención que no es otra cosa que el factor decisivo para la corrección de esos malos procedimientos políticos, ya que, con el de-

bido y obligado uso de su derecho, el individuo debe realizar la selección de sus autoridades en función de reales merecimientos, y no como ahora en función de vanas e ilegítimas promesas.

Cuando hayamos logrado que la ciudadanía no se fanatice en torno a consuetudinarios e irresponsables promitentes y cuando el caudal de votos deje de ser proporcionalmente directo al número y calidad de las promesas e inversamente al valor de las realizaciones sociales, habremos entrado, entonces y para felicidad conjunta, en el imperioso y urgente camino de la recuperación nacional.

EJEMPLO HEROICO

Siempre es extraño y conmovedor, quizá porque nos recuerda la esencia de lo heroico, el espectáculo de un hombre alzándose contra las fuerzas fatales y sacrificándose para mostrar una verdad, aunque ese sacrificio sea advertido por unos pocos y tomado como lección de vida aún por menos gente.

El hombre se llama, según los cables telegráficos, Harold Steele. Las fuerzas fatales, o demoníacas como el mismo Steele las llama, están representadas por los Estados que en el momento presente continúan haciendo experimentos atómicos con la bomba H. El sacrificio consiste en dejar todo lo que tiene: mujer y 3 hijos, y en disponer los ahorros de toda su vida, para costear su viaje a la zona de la Isla Navidad, en el Pacífico, donde Gran Bretaña detonará en este mes de junio, su primera bomba de hidrógeno. Ese viaje constituirá la protesta personal de Steele, ciudadano inglés, contra dichas pruebas, que algún estadista norteamericano de pobre visión, calificó de tan inofensivo como "el ser humano como "el mecanismo de la pulsera".

Steele, padre de familia, dijo que buscará alguna manera de internarse en la zona de peligro y morir, si fuera necesario, a consecuencia de la radioactividad, para que el mundo atienda su protesta. Dijo también que había confiado en embarcarse en la "Armada de Paz" que los japoneses proyectaban enviar para que navegara en el borde de la zona de peligro, como protesta contra las pruebas nucleares británicas, pero el proyecto de enviar esos barcos fué abandonado.

Quizá aquella armada de paz era comunista, según los ingenuos y los miopes. También lo será Steele? Entonces, conviene que todos nos volvamos miopes, ya que mentalmente nos están ablandando el entendimiento con el repetido "slogan" de que las pruebas con armas nucleares son hechas para preservar la paz. Eso lo dicen tanto los del bloque occidental como los del bloque comunista. Confesamos que esa dialéctica (la paz es igual a las armas atómicas) no la podemos entender.

En cambio, entendemos perfectamente a quienes, como Steele, nos hacen pensar en los peligros a que nos llevan los actuales estadistas, mediante la carrera de armamentos atómicos.

No sabemos quién es Steele. Nunca había. (Sigue en la Pág. 4)

DICTADURA EN TRES ACTOS

Cuando como en Colombia recientemente, sucede un hecho de tanta importancia como es la caída de un dictador, no puede menos que echarse un vistazo al proceso que ha vivido el país hasta llegar a la dictadura.

Colombia depende principalmente, en lo económico, de sus riquezas agrícolas (café, bananas, algodón, etc.). La gran mayoría de sus habitantes son campesinos. En un país de más de doce millones y medio de habitantes, Bogotá tiene sólo 800.000. Pueblo profundamente católico, amante de la libertad, culto, trabajador, pasó de esa libertad a una serie de dictaduras que han envilecido al país, dejando como saldo más de 100.000 muertos y el doble de ese número como refugiados en países vecinos.

El comienzo de los hechos está en 1946, con la relatividad que tiene todo "comienzo" en estos casos. Como resultado de una limpia elección, el candidato conservador Mariano Ospina Pérez ocupó la presidencia que dejaba el liberal Lleras Carmargo.

En Colombia existen dos partidos políticos: liberales y conservadores. Ambos son de derecha, y sus principios no difieren mucho. Se han alternado regularmente en el mando, y siempre fué tradicional el respeto por el adversario. Como es característico en América, la clase gobernante —las "altas esferas" de terratenientes, industriales, aristócratas y militares— no hacen mayor cuestión de divisas políticas. Si el negocio es bueno, ser liberal o conservador es un detalle sin importancia.

El triunfo de Ospina Pérez se debió a la división en filas liberales. Estos se repartieron entre el candidato de la derecha, Gabriel Turbay, y el de la izquierda (la primera vez que hubo izquierda en Colombia) Jorge Eliécer Gaitán.

Aunque su caudal de votos fue muy inferior al de ambos candidatos liberales reunidos, Ospina Pérez resultó elegido. Pero debió gobernar con un Parlamento de mayoría liberal.

Prometió un gobierno justo y progresista. Otra muy distinta fue la realidad. Estamos en 1946.

Su primer paso es convertir a la policía en fuerza de choque al servicio de los conservadores. Su ministro Urdaneta Arbeláez colabora eficazmente en tal tarea.

Comienza el terror. Los campesinos son asesinados por el sólo delito de ser liberales. Los miembros liberales del gabinete tienen que retirarse.

Gaitán encabeza una imponente manifestación de más de 100.000 personas, que piden la vuelta a la normalidad. Dijo Gaitán en su discurso de protesta: "Señor presidente: no os reclamamos tesis económicas o políticas. Sólo os pedimos la defensa de la vida humana, que es lo menos que puede pedir un pueblo".

☆ MATAN UNA ESPERANZA

Dos meses después de este acto, mientras se celebraba en Bogotá la IX Conferencia Panamericana. Jorge Eliécer Gaitán cae víctima de balas asesinas. 9 de abril de 1948. Pasado el primer momento de estupor, el pueblo reacciona violentamente. Comienzan los incendios, los saqueos, los asesinatos. Parte de Bogotá queda destruida.

El gobierno echa la culpa a los comunistas. El presidente de la delegación norteamericana a la Conferencia —Gral. Marshall— está de acuerdo. Igual que en Guatemala, Bolivia, Chile, Perú, Cuba el fantasma comunista sirve para justificar los atropellos de las fuerzas reaccionarias, cuando los pueblos y sus líderes protestan por su situación miserable.

Los embates de Ospina Pérez contra la libertad prosiguieron. Los diputados conservadores —la minoría— se dedicaron a sabotear las reuniones del Parlamento. En el propio recinto de este cuerpo, los diputados conservadores al mando del general Amadeo Rodríguez optan por lo más drástico: emprenderla a balazos

con los liberales. Resultado: la muerte del diputado Gustavo Jiménez y varios heridos.

Pocos días más tarde, Laureano Gómez, recién llegado de España, adonde había huido luego del asesinato de Gaitán, su acérrimo enemigo, es proclamado candidato conservador para las elecciones de 1950. Desde su diario "El Siglo", Gómez había defendido siempre a los totalitarismos europeos. Mostraba su admiración por Hitler, Mussolini y Franco. Esto lo recibió con todos los honores en España.

Entre sus primeras actividades en Colombia —vuelto del exilio— se cuenta la organización de un grupo de "camisas negras", al estilo de los "camisas pardas" de Mussolini o los "camisas azules" de la Falange de Franco.

En el interior de Colombia las cosas marchaban todavía peor, si cabe. Los campesinos-liberales eran asesinados y saqueados sin piedad. A los conservadores, las autoridades policiales les entregaban un salvoconducto que decía: "El suscrito presidente del Directorio Conservador, certifica: que el señor... portador de la cédula número... ha protestado de no pertenecer a las filas del partido liberal. Por lo tanto, hay que respetarlo en su vida, bienes y familia...". Es evidente la suerte que esperaba a quienes no habían protestado.

Termina el primer acto de la dictadura colombiana. Ospina Pérez entrega en bandeja la presidencia a Laureano Gómez en elecciones que no son tales. Prohibición de usar los medios de propaganda a los liberales, actividad de la policía, asesinatos, temor, todos los recursos de que sabe valerse una dictadura fueron puestos en práctica.

Una revista extranjera informaba: "El 27 de noviembre, bajo la dictadura más rígida de la historia moderna, Colombia eligió a Gómez presidente".

☆ DE LAUREANO A ROJAS

Comienza el segundo acto.

Apenas ocupa el poder, Gómez desconoce por decreto —el Parlamento estaba cerrado— al vicepresidente Eduardo Santos.

El terror impera en la campaña. Los asesinatos se refugian en los montes y montañas para huir del asesinato y el robo. El gobierno los califica entonces de "bandidos". En Colombia se vivieron entonces algunos de los momentos más sangrientos que la historia de América registra. Mientras tanto, Laureano Gómez y su ministro Urdaneta Arbeláez —otra vez!— aparecían en la propaganda como los pacificadores y defensores de las garantías ciudadanas.

Para desviar la atención y confundir a la gente, la propaganda gubernista acusa a Eduardo Santos de incitar a la rebelión y los desórdenes. Se falsean las proclamas de Santos. No se publican las cartas en que Santos defiende la verdad.

Para completar el drama, la influencia jesuita se hace sentir en forma tremenda. No en



Hoy en Colombia, como ayer en la Argentina, la fuerza de la Iglesia fué factor decisivo en la caída de un dictador. Pero antes de eso estuvieron del brazo, sorda la Iglesia ante los lamentos de un pueblo tiranizado.

vano Laureano Gómez y Urdaneta Arbeláez, aparte de otros líderes, han sido educados en colegios jesuitas. Las persecuciones religiosas llegan a tal grado, que el propio gobierno norteamericano debe pedir respeto para los pastores protestantes.

Así llegamos al 13 de junio de 1953. Tres años de dictadura de Gómez. Desde 1951 era Urdaneta Arbeláez quien materializaba las ideas criminales de Gómez, que estaba en aparente retiro por enfermedad.

En 1953 se estaba por votar la nueva Constitución fabricada por Gómez y los suyos. Es entonces que aparece en escena Gustavo Rojas Pinilla. Este tenía prestigio en el ejército; el pueblo no podía resistir más a Laureano Gómez y a Arbeláez. Gómez consideró oportuno enviar a Rojas Pinilla a Alemania, en misión técnica. Pero el general no fue.

El 13 de junio Gómez vuelve a tomar efectivamente la presidencia, y destituye a Rojas Pinilla como jefe del ejército. El resto fue rápido. Rojas Pinilla vuelve a Bogotá, llamado por sus compañeros. El ejército le responde. Gómez entrega el poder y se va a España.

Todo ocurrió velozmente, sin que se derramara una sola gota de sangre. El pueblo colombiano no podía creer.

Liberales y conservadores se unieron en torno a Rojas Pinilla. La opinión americana se mostró optimista y dió su apoyo al general que venía a sacar a Colombia de la ignominia.

Días antes de celebrarse el primer aniversario del derrocamiento de Gómez, Rojas Pinilla mostró las uñas por primera vez.

Se produjo la matanza de estudiantes más terrible de la historia colombiana. Rojas fingió no tener nada que ver. Pero el estudiantado y el pueblo colombiano vieron la realidad.

Desde entonces el régimen se hizo cada vez más rígido. Liberales y conservadores fueron perseguidos por igual. La censura de la prensa se estableció con fuerza. Entre otros, fue cerrado el periódico "El Tiempo".

En su campaña contra la libertad de expresión, el dictador llegó a decir en un discurso: "La opinión pública soy yo". ¿Hace falta algo más?

Durante todo el año 1956 y los meses del presente, la situación colombiana no hizo sino empeorar. La horrible matanza en la plaza de toros de Bogotá (5 de febrero de 1956) fue sólo un acto de esta tragedia.

Mientras tanto, liberales y conservadores se estaban entendiendo en una acción conjunta contra Rojas. Laureano Gómez encabezaba las conversaciones del lado conservador. Lleras Camargo, ex-presidente liberal, lo hacía como jefe de su partido.

☆ ¿QUE VENDRA?

El fin de Rojas Pinilla es de sobra conocida por el lector. No insistiremos. Pero sí vale la pena destacar ciertos hechos de los días que han seguido a la caída del dictador.

Lo fundamental es, a nuestro modo de ver, la anunciada vuelta al país de Laureano Gómez, llamado por dirigentes conservadores y liberales. Se ha divulgado estos días una carta dirigida a Gómez por el líder liberal Alberto Lleras Carmargo y la respuesta de aquél, que nos parece digna de reproducirse: "Emocionado felicítote por la magnífica victoria. Sólo el perdurable entendimiento de los partidos históricos podrá proteger el patrimonio común, contra la desenfrenada codicia de las dictaduras tropicales. Para este noble empeño la patria contará con mi decidido apoyo. Su amigo: Laureano Gómez".

No creemos que valga la pena comentar demasiado este telegrama. Es tan elocuente que se comenta solo. Pero en cambio planteamos esta interrogante: ¿hasta dónde se justifica el optimismo que ha cundido en América por la

(Pasa a la pág. 6)

Reinauguración

—La nota saliente en la iniciación de la temporada ha sido la "nueva" reinauguración de la sala del SODRE. No sabemos cuántas veces ha sido reformada la sala. En esta vez creemos que se ha procedido con acierto, ya que son muy agradables y adecuados los tonos y sus combinaciones. Es indudable que la famosa alfombra de \$ 25.000 que tanto dió que hablar, da una jerarquía y presentación a la sala, acorde con la categoría de los espectáculos que se deben brindar. Esperamos que el público proceda con más educación y cuidado, ya que el día de la apertura vimos colas de cigarrillos tiradas sobre ella.

—En cuanto a la acústica que le da la nueva caja sonora, creemos que ha mejorado algo la estridencia característica de la sala, aunque sin alcanzar la suavidad y redondez de la del Solís.

—A pesar de lo manifestado, en el sentido de que nos gusta cómo quedó el Estudio Auditorio, lo cierto es que lo que se hace no deja de ser remiendos en un local inapropiado para la misión que se le ha encomendado. Hemos oído rumores muy fundados, de que el arquitecto presentó a la Comisión Directiva un proyecto por un costo de cinco millones de pesos, para la edificación de una nueva sala de conciertos con todos los accesorios necesarios, así como pequeñas salas aledañas, y con todos los adelantos técnicos que existen hoy día. Que ese proyecto no fué aceptado. ¿Por qué? ¿Acaso no se está gastando más dinero en estos arreglos periódicos, que nunca pondrán al viejo teatro en las condiciones que exige la nueva técnica? Es una lástima que en nuestro país se carezca tanto del sentido práctico. Queremos creer que es esto lo que pasa en las altas esferas gubernamentales.

—Pasando a nuestra materia, podemos comentar los dos primeros conciertos dirigidos por el maestro Jean Martinon. Es éste evidentemente, un artista que conoce perfectamente lo que tiene entre manos, y sabe hacer dar a nuestra orquesta lo mejor de sus posibilidades. Hay empaste, hay equilibrio en los distintos volúmenes sonoros, hay lirismo, hay fuerza.

—De los dos conciertos, creemos que lo mejor fué la interpretación de los tres nocturnos de Debussy — Nubes, Fiestas y Sirenas —, y la Rapsodia española de Ravel. Fué dicha con acierto la expresión de esas obras, y con acertada traducción de su espíritu, estando a tono la orquesta.

—En la segunda velada, el Concierto de Aranjuez, de Rodrigo, para guitarra y orquesta, fué también una hermosa expresión de arte. Es una obra plena de lirismo en su Adagio, así como con marcadas reminiscencias al folklore español, sabiamente desarrolladas, que brindan una bellísima obra. El solista, Narciso Yepes, dueño de una admirable técnica y de fina interpretación, dió una versión ajustada del concierto.

—El propio maestro Martinon interpretó su Himno a la vida. Es una obra que posee fuerza y trasmite una sugestión de distintos estados anímicos, teniendo un comienzo verdaderamente logrado, aunque la obra, en su totalidad, nos pareció un poco inconexa. Nos apresuramos a decir que es la primera vez que la escuchamos, lo que impide hacer un juicio sobre la misma.

—Haydn (sinfonía N° 4, de Londres) y Schubert (Sinfonía N° 5), no estuvieron tan bien expresados como los anteriores, notándose algo la falta del espíritu tan característico de estos autores, y mucho en Haendel (Música para los Reales Fuegos de Artificio), realmente lejos de su carácter.

CONCIENCIA

NECESITA SU COLABORACION

CONCIENCIA

MOBY DICK

(Producción anglo - norteamericana. Dirección: John Houston. Fotografía: Oswald Morris. Interpretes: Richard Basehart; Leo Genn; Gregory Peck; Orson Wells y otros).

Quedarse con la aventura, es, en este caso, quedarse en la superficie de la obra. Penetrar en la alegoría, es cosa que no todos harán. Y lo que el film tiene de grandioso se debe, precisamente, a su alegoría, que tal vez no esté dicha con estricto rigor, dando lugar, alguna vez, a confusiones.

Se nos ocurre pensar que Houston ha hecho una fusión de dos grandes símbolos: el de Jonás, según la historia bíblica, y el de la lucha entre el capitán Achab y la ballena blanca, según la conocida novela de Herman Melville. Ello explicaría el cariño con que trabajó durante años en este asunto, hasta lograr la síntesis que el film presenta. Explicaría también la invención de un nuevo procedimiento de colores (trabajar en ténicolor sobre el blanco y negro) inventado exclusivamente para este film, lo cual le presta una increíble hermosura plástica, que por sí sólo obliga a ver más de una vez la película. Pero no explica, bajo ningún concepto, que después de lograr una armonía tan grande entre los distintos y complejos elementos que un film de esta naturaleza requiere (hay que agregar, necesariamente, la banda musical y sobre todo, la banda de sonido, cuyo punto más alto se da, quizá, en el momento en el cual Ismael lucha a muerte con un marinero, silenciosamente, mientras se escucha el ruido de las jarcias) no explica, decíamos, la elección de Gregory Peck para interpretar el papel de Achab. Hacía años que no veíamos una interpretación tan mala, tan pobre. Fatalmente, esa interpretación hace resentir el impacto dramático y filosófico del film. No permite mantener la debida cohesión entre el lenguaje y la idea.

Houston se preocupa minuciosamente, sólo como lo puede hacer un verdadero artesano, de ir dándonos los elementos necesarios para comprender y sentir la alegoría. Las continuas referencias a la ballena blanca, como al ser que nadie ha podido destruir y cuyo destino parece desarrollarse en un plano por encima del humano, aunque pesando sobre lo humano; el sermón del pastor Mapple, quizá el momento más claro para comprender la alegoría, lo cual se entenderá mejor la segunda vez que se vea la película; la conversación entre el Capitán Achab y su segundo Starbuck, sobre el puente de mando, en la cual el capitán le hace sentir a aquel hombre temeroso de Dios y que continuamente lo ha estado acusando de maldad y de herejía, que los dos se complementan, que son partes de un mismo ser; y, por no abundar en más referencias, la obsesión de Achab en luchar contra la ballena.

Así como Jonás desobedece la voluntad de Dios y en el vientre del pez comprende que es imposible escapar de Dios, así Achab pretende destruir a Dios, del cual siente que es imposible escapar. Cuando cree que él, Achab, lo busca para destruirlo, descubre que Dios es quien le sale al paso y que su presencia, siempre presentida, se hace inevitable en su vida. Pudo haber ido con Dios, evitando destruirlo y destruirse, y finalmente tiene que ir con Dios, a través de la muerte. Del eterno conflicto, de la eterna búsqueda, sólo queda para muestra pobre comprensión humana, un ataúd flotando sobre el mar que se tragó a Achab y a su barco. Ataúd al cual se ase Ismael, único testigo de la tragedia.

Es evidente, pues, la intención religiosa del film. Presentar, en lenguaje moderno, uno de los conflictos más viejos de la humanidad: la inevitabilidad de las relaciones entre Dios y el hombre. Inevitablemente dada a través de Starbuck, el hombre temeroso de Dios, y que por causa de ese temor también sucumbe; dada a través de Achab, el idólatra, pero que lleva en sí, piadosamente, la imagen de una actitud humana también permanente: afirmar que Dios es mentira, a fin de justificar nuestro pecado.

Se explican hasta los nombres de los principales personajes: Achab, como el rey judío casado con la cruel Jezabel, princesa pagana, de cuya unión surgirá el vicio, el error y el mal para Israel y que motivará el enfrentamiento entre Achab y el profeta Elías, ese Elías que aparece simbolizando en la profecía del marinero que responde al mismo nombre y que habla con Ismael. Ismael, cuyo nombre significa "Dios oye".

De todas las motivaciones de los personajes, quizá la más incomprensible sea la de Starbuck, cuando ataca a la ballena. Pero acaso no se ha insistido, antes, sobre la influencia de Achab, su sugestión maligna sobre la tripulación? Acaso no es Starbuck una parte de Achab y éste un parte de aquél? Acaso lo que mueve a Starbuck no es, también, el temor? No tiene nada de extraño, por consiguiente, aquella última reacción. También los que temen a Dios pueden matarlo en la conciencia de los hombres. Starbuck juzgó a Achab; no lo compadeció, no lo alcanzó, en ningún momento, con su misericordia. Ni lo llevó hacia la misericordia de Dios.

Así, "Moby Dick", intensa alegoría, se inscribe, a nuestro juicio, entre las obras más originales del cine actual. Y marca un jalón muy alto en la carrera siempre artística de John Houston.

FORMARAS UNA FAMILIA...

(Viene de la última página)

pensar en un hijo, —fundamento de la familia—, sin pensar a la vez en formar a ese hijo.

En suma, se debe pensar en la formación de los hijos con mente de alfarero, de arquitecto y de poeta. O somos algo así, o es mejor no tener hijos. Hay que amarlos aún antes de que hayan llegado a este mundo. Porque cuando hablamos de formar un hijo, hablamos de entregar un ser útil y digno a la gran familia, que es la sociedad.

La iglesia ortodoxa rusa tiene símbo-

los imponentes en su ritual. Y uno de ellos es para el matrimonio. En el momento de contraerlo, el sacerdote coloca sobre la cabeza de los cónyuges una corona de espinas, la corona de los mártires, significando que cada uno se entregará al otro, olvidándose de sí mismo.

Esto es lo más difícil. Será lo más difícil. Servir al otro y vivir para el otro antes que para nosotros mismos. He ahí la gran idea del matrimonio y la razón de ser de la familia.

Si la sociedad, pues, tiene como fundamento a la familia, la familia, a su vez, no tiene otro fundamento más que la vida de amor, de sacrificio.

"Si es tu alma lo que irradia con tu lumbre, lo que irradia, ¿es amor?"

FORMARAS UNA FAMILIA, NO SOLO TE CASARAS...

En uno de nuestros artículos anteriores, al iniciar nuestros estudios sobre la vida de amor, decíamos que, en algún momento, el tema nos llevaría a tratar, aunque no lo quisiésemos, el fenómeno familiar. Es decir, ¿qué valor tienen los ideales familiares en el día de hoy? ¿Creemos en la familia? ¿Tratamos de forjarnos determinados ideales al respecto, con la finalidad de crear algún día nuestra propia familia, de acuerdo a esos ideales? O por el contrario, ¿andamos dando tumbos en este problema (como quizá en tantos otros) dejando que la vida nos diga su palabra, en vez de decirselo nosotros?

Meditemos un poco sobre el particular.

● SOCIEDAD Y FAMILIA

Por ello, cada vez que se diga que es menester revalorar los ideales familiares, se está expresando el deseo de mejorar la sociedad y de hacer más llevadero el destino individual dentro de la misma. Los hombres de estado sensatos lo saben muy bien, sobre todo cuando tienen las riendas del gobierno en sus manos. En la medida en que el grupo familiar está unido, la sociedad marcha mejor y el Estado tiene menos responsabilidades. Qué es, sino una demostración de la carencia de preocupación de nuestros hombres de gobierno, en ese sentido, el alarmante desarrollo de la delincuencia llamada infanto-juvenil, en nuestro país?

La relación familia y sociedad es inevitable. Si se habla de una responsabilidad familiar, se habla también de una responsabilidad social. Es cierto que en algún momento dejaremos nuestra propia familia, para hacer nuestras vidas individuales, pero si aquella cumplió su función normal y sana, alegre y desinteresada, nosotros nos dedicaremos a crear una nueva familia y, con nuestros esfuerzos y capacidades, a consagrarnos al servicio de la gran familia que es la sociedad humana.

A su vez, comprendemos también que no habrá verdadera unión familiar, a no ser que ésta descansa sobre la santidad (permítase el término, que no tiene aquí un sentido religioso sino espiritual) de la unión de un hombre y una mujer. Lo cual nos lleva a hacernos otra pregunta: ¿qué es el matrimonio?

Para algunos, el matrimonio es una carga pesada y hasta maldita, en algunos momentos de sus vidas. No los envidiamos. Serán más desgraciados de lo que suponían cuando decidieron casarse en ese estado de ánimo.

Para otros, tiene todos los aspectos de un contrato. "Te doy tanto y recibo otro tanto". Hombres hay que no podrían vivir si no es sometidas a un se las camisas o les planchase la ropa y que, sometidos a esas necesidades prosaicas, pagan cualquier precio. Y mujeres hay, que consideran que no podrían vivir si no es sometidas a un hombre. Con ese sometimiento suelen

Lo primero que surge a la vista, es que en el día de hoy está ocurriendo un fenómeno de desintegración del grupo familiar. Existe una forma de soledad que es de las más terribles: la del individuo dentro de la sociedad. Y por encima de ésta, hay aún otra: la del individuo dentro del núcleo familiar, cuando ese núcleo en vez de resultarle motivo de aliento, de esperanza, de consuelo, de vida en suma, le resulta penoso, pesado, amargo, antagónico. La familia se vuelve nuestro peor enemigo. El que impide o coarta o malogra nuestro destino individual. Cuando esto ocurre, estamos en presencia de la prueba más elocuente de aquella desintegración.

llegar a un cierto grado de "envilecimiento doméstico". No todas las formas de envilecerse son degradantes. Solemos vivir con ciertos tipos de envilecimientos que, por no ser muy marcados, pero por estar integrando la trama diaria de nuestra vida, bien pueden llamarse "domésticos". Algo así como la marca de la correa en el cuello del perro gordo y lustroso.

Para otros, el matrimonio es producto o causa de ventajas materiales. Mejor no analizar este aspecto. Nos llevaría a comprobar que también el ser humano puede ser objeto del "comercio entre los hombres".

Para otros, el matrimonio es una buena oportunidad para satisfacer necesidades instintivas y muchas veces, groseras. ¡Ay del hombre o de la mujer que entraron en ese vínculo acuciados por la carne! Nunca sabrán lo que es la felicidad. A lo sumo, alcanzarán un estado de tolerancia mansa e impotente, una suerte de costumbre, débilmente alegrada por los hijos.

● UN SOLO CAMINO, EL AMOR

Por eso insistimos en que el matrimonio, la unión entre un hombre y una mujer, debe revestir carácter de santidad. Con toda la poesía, todo el misterio, toda la alegría y todo el dolor que el término implica. Esa unión es santa por los propósitos con que vamos a ella. Ningún matrimonio debe hacerse, entonces, sin considerar cuáles deben ser las finalidades de la familia.

La finalidad de una familia no es únicamente tener hijos, sino tenerse los esposos **entre sí**, conservarse juntos, desde ese día, para siempre. Ayudarse y consolarse hasta que la muerte los separe.

Lo difícil, pues, no es tener al esposo o a la esposa, sino conservarlo. Tendremos que ser tan dignos, en nuestras vidas personales, como para poder conservar el amor del otro o de la otra, desde el momento de la unión hasta el fin de la vida, a través de todas las vicisitudes que ésta nos depare.

Pero, desgraciadamente, en el día de hoy los hombres se están olvidando de

la diferencia que hay entre tener y conservar. Conservar a la mujer amada, significa que la que un día tomamos a nuestro lado, joven, fuerte, hermosa, se irá envejeciendo, debilitando. Significa que las manos que un día acariciaron las nuestras, se marchitarán, contra todo poema y toda flor. Que la risa, que un día fué fresca y luminosa, quizá se vaya ensombreciendo o disminuyendo, por el dolor que la vida trae consigo. Significa que la conservamos con todo amor, precisamente en esos momentos. Tener a una mujer en tiempo de suerte o de fuerzas, no es mérito ninguno.

Además, la finalidad del matrimonio será consolarse mutuamente. Todos tenemos necesidad de consuelo. Si aún no sabemos qué es eso, porque somos jóvenes, ya lo sabremos. Y el consuelo es necesario porque todos tenemos defectos. Amamos, por las virtudes. Consolamos, por los defectos.

● TRES MOMENTOS DECISIVOS

De manera que hay una sola forma de llegar al matrimonio y de constituir la familia: por amor. Y sino, mejor quedarse soltero. Haremos menos mal.

Es por eso que nadie debe ir al estado del matrimonio inconsideradamente. A cada joven, antes de casarse habría que decirle: "amigo, siéntese y piénselo bien: Ud. va a formar una familia, no únicamente a casarse". Esta misma consideración, quizá, es la que nos hará meditar muy seriamente en la persona que elegimos para que nos acompañe.

Hay tres grandes momentos en la vida de todo hombre: aquél en que elige su vocación; aquél en que elige su fe o su ideal; y aquél en que elige a su compañera. Si tenemos lucidez en esos tres momentos de nuestras vidas, nunca andaremos en tinieblas, por más problemas y dificultades que tengamos que afrontar a través de los años.

Y decimos, finalmente, que la única manera de entrar en ese estado es por amor, porque sólo por amor tenemos derecho a traer hijos a este mundo.

Tener hijos es cosa muy fácil. Educar hijos es cosa difícilísima. Nadie debería